

# Una llamada a la acción y a la misericordia

Trabajo en un hospital de pacientes con cáncer. Hago trabajo remoto desde que el gobierno peruano decretó la cuarentena, a mediados de marzo. Sin embargo, vi con claridad que Dios me pedía más trabajo solidario, ayudando a los pacientes con COVID-19 en Lima y sus alrededores. Así comenzó esta historia.

18/08/2020

A raíz de la pandemia de coronavirus, me he enrolado como médico voluntario del Ministerio de Salud peruano, el cual cuenta con una plataforma virtual que permite tratar directamente a pacientes con COVID-19 y a otros que sufren de otras enfermedades. Somos una alternativa a los teléfonos de emergencia, que se han visto desbordados por el elevado número de casos.

## **La necesidad de ser escuchados**

Los pacientes están muy solos, necesitan que se les escuche. En estos meses, he podido oír las preocupaciones de muchos y hablarles de Dios. Fue el caso de una periodista, que por su trabajo se había acercado mucho a los enfermos y temía haberse contagiado. Conversamos por chat dos veces, me comentó que la oración a Dios y a la Virgen la habían

tranquilizado. Le sugerí que siguiéramos en contacto.

A pesar del corto tiempo que podemos dedicar a cada paciente, intento dejarles un mensaje de confianza en Dios y les pido que tengan serenidad. He tenido cerca de diez pacientes graves, que he derivado rápidamente a un hospital, rezando para que puedan recibirlos porque no hay camas disponibles. A veces, ingresa al chat la esposa u otro familiar. El apoyo entre todos es lo que más les ayuda a sobrellevar el dolor y sufrimiento.

## **Gratitud a pesar de la enfermedad**

Casi todos los pacientes terminan la consulta escribiendo: “Que Dios la bendiga”. Las primeras palabras del chat son a veces muy temerosas, pero con un poco de paciencia, se llega al corazón y se sienten tranquilos, aun cuando les estoy diciendo que su diagnóstico más

probable es enfermedad respiratoria por COVID-19. En varias oportunidades, he realizado consultas multifamiliares. Ha sido muy útil retomar prácticas que no tenía desde que era interna de Medicina, hace más de treinta años. Cierta vez, conocí a una abuelita que se había contagiado de coronavirus, junto con su hija y nietos.

Felizmente, sus casos eran leves. Aceptaron con alegría que les dijese que podían rezar juntos, poniéndose mascarillas y comiendo sano. Han empezado a rezar el Rosario en familia, como nos ha pedido el papa Francisco en su carta con ocasión del mes de mayo dedicado a la Virgen. Valoran la unión familiar, en estos tiempos de aislamiento.

## **Con médicos voluntarios jóvenes**

Cynthia cuenta con el apoyo de Olga, también endocrinóloga, y de la mamá de Olga, que vive en Iquitos,

donde los casos de coronavirus no cesan y hay varios médicos fallecidos. La mamá de Olga ha creado un grupo en Facebook que le ha permitido recolectar dinero para proveer de elementos de protección personal a los médicos y otros profesionales de la salud, de esa ciudad. A mí me ayuda en mi vida personal y en el apostolado esta experiencia con el dolor, que es una llamada a la acción y a la misericordia. Conversé sobre ese tema con Cynthia, endocrinóloga, que es médico joven con inquietudes espirituales. Ella lidera un grupo de WhatsApp que se llama *pa' servirte*, el cual reúne a médicos voluntarios jóvenes que se han puesto a disposición de los pacientes para escucharlos y darles remedio a sus molestias o derivarlos a los establecimientos de salud.

## **Incondicionales para ofrecer ayuda**

A Cynthia y Olga las conocí cuando eran médicos residentes, fueron a hacer una rotación por mi hospital, nos hicimos amigas, pudieron conocer algo sobre la Obra; nos mantenemos en contacto frecuente. Cynthia ha venido al centro antes de la pandemia, para conversar.

Un tema importante es conocer a alguien en las provincias de donde se conectan los pacientes. Rosana, una colega que trabaja en Chiclayo y va por el centro de la Obra en esa ciudad, es incondicional para ofrecer ayuda. Hace poco nos dio datos de empresas que podían suministrar oxígeno a domicilio a los pacientes graves con COVID-19, pues en los hospitales ya no había.

Rezo para que pronto Rita, que es de la Obra, pueda volver a Chiclayo y Rosana, amiga de ella, siga asistiendo con continuidad a los medios de formación en el centro cultural

Alcorce de esa ciudad. Si Dios quiere, podría recibir la vocación a la Obra.

Como nos recuerda el Prelado del Opus Dei, en esta situación de la pandemia, se comprueba cómo el espíritu de servicio es el alma de la sociedad.

---

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-pe/article/una-llamada-a-la-accion-y-a-la-misericordia/>  
(30/01/2026)